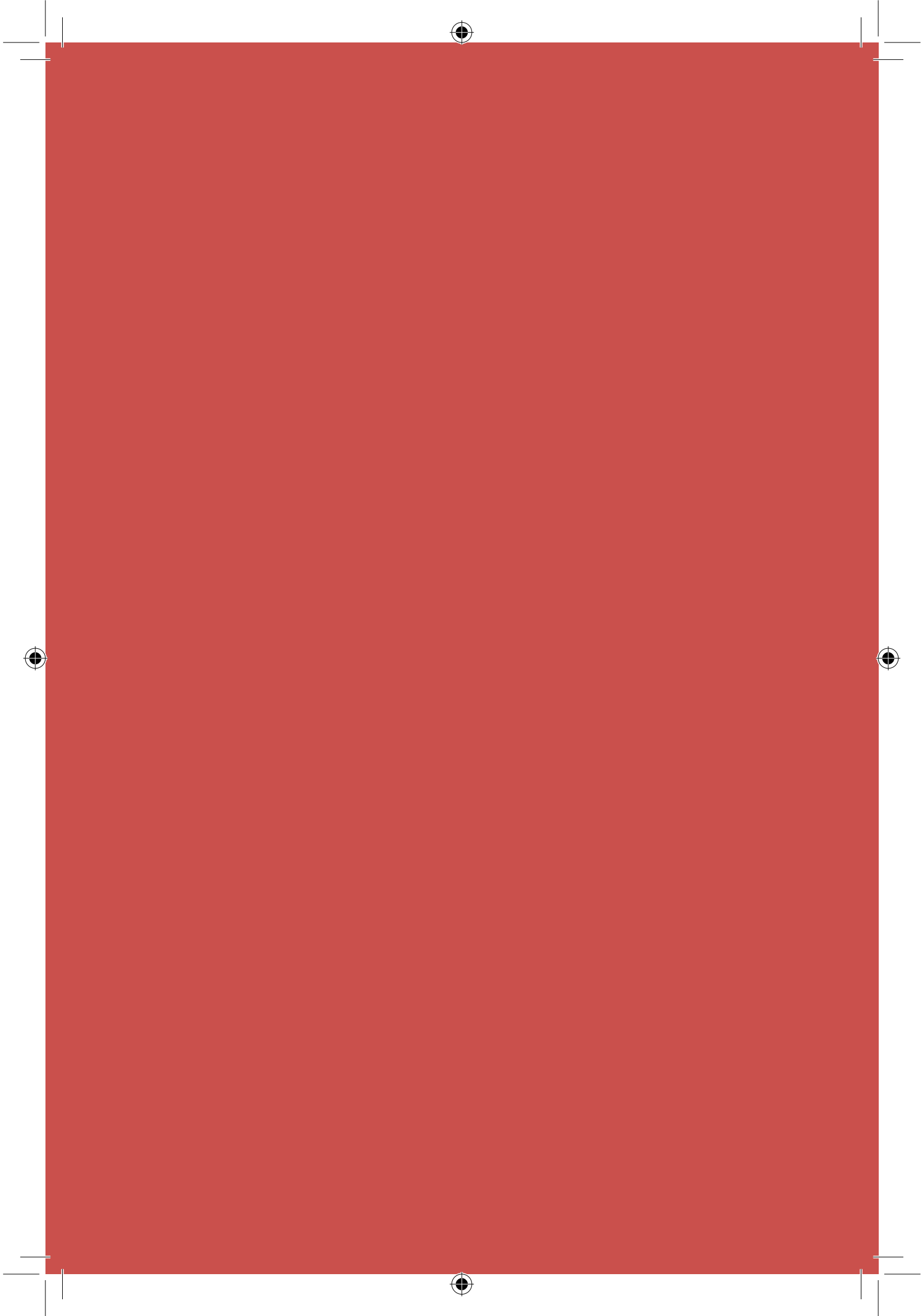
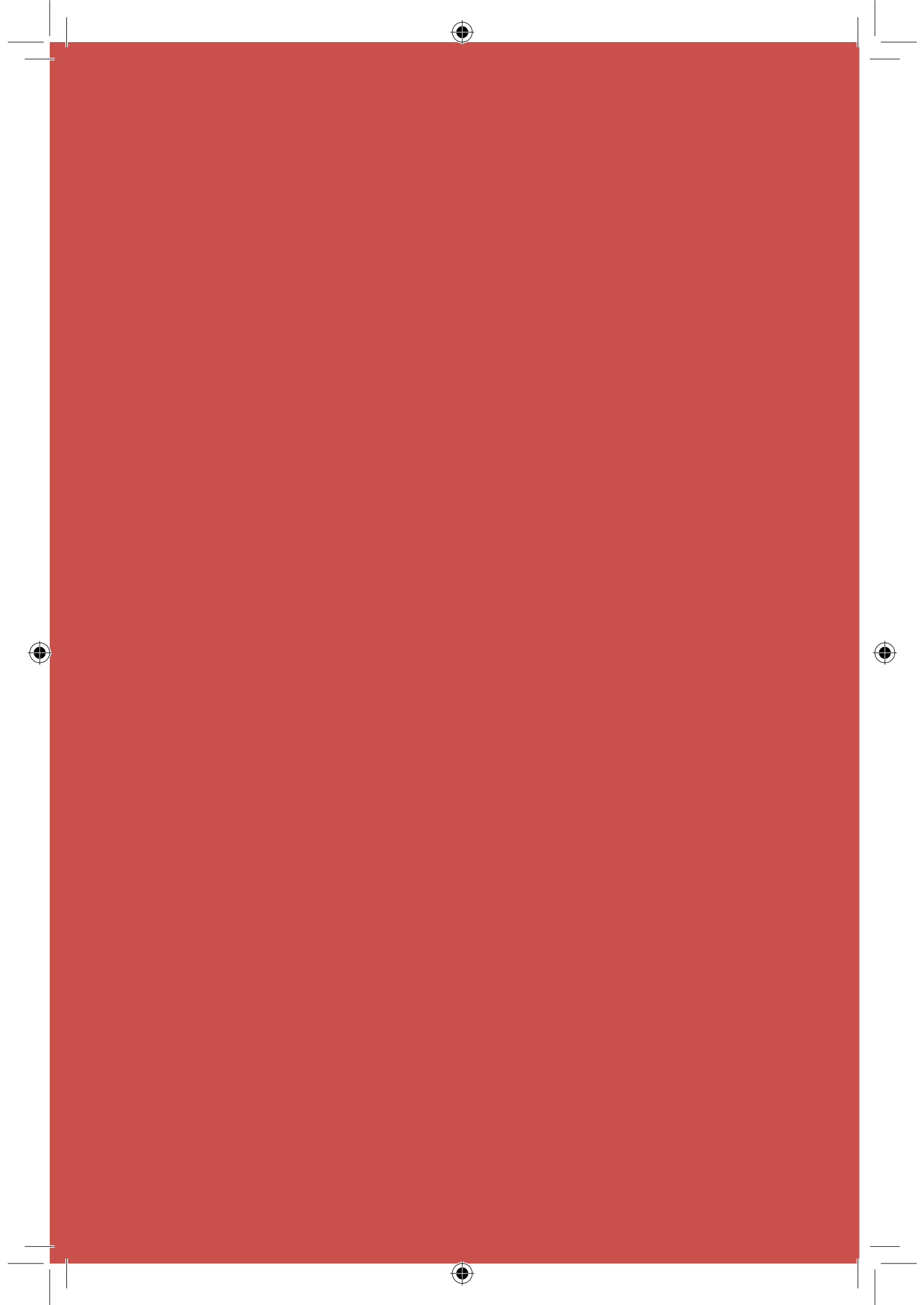
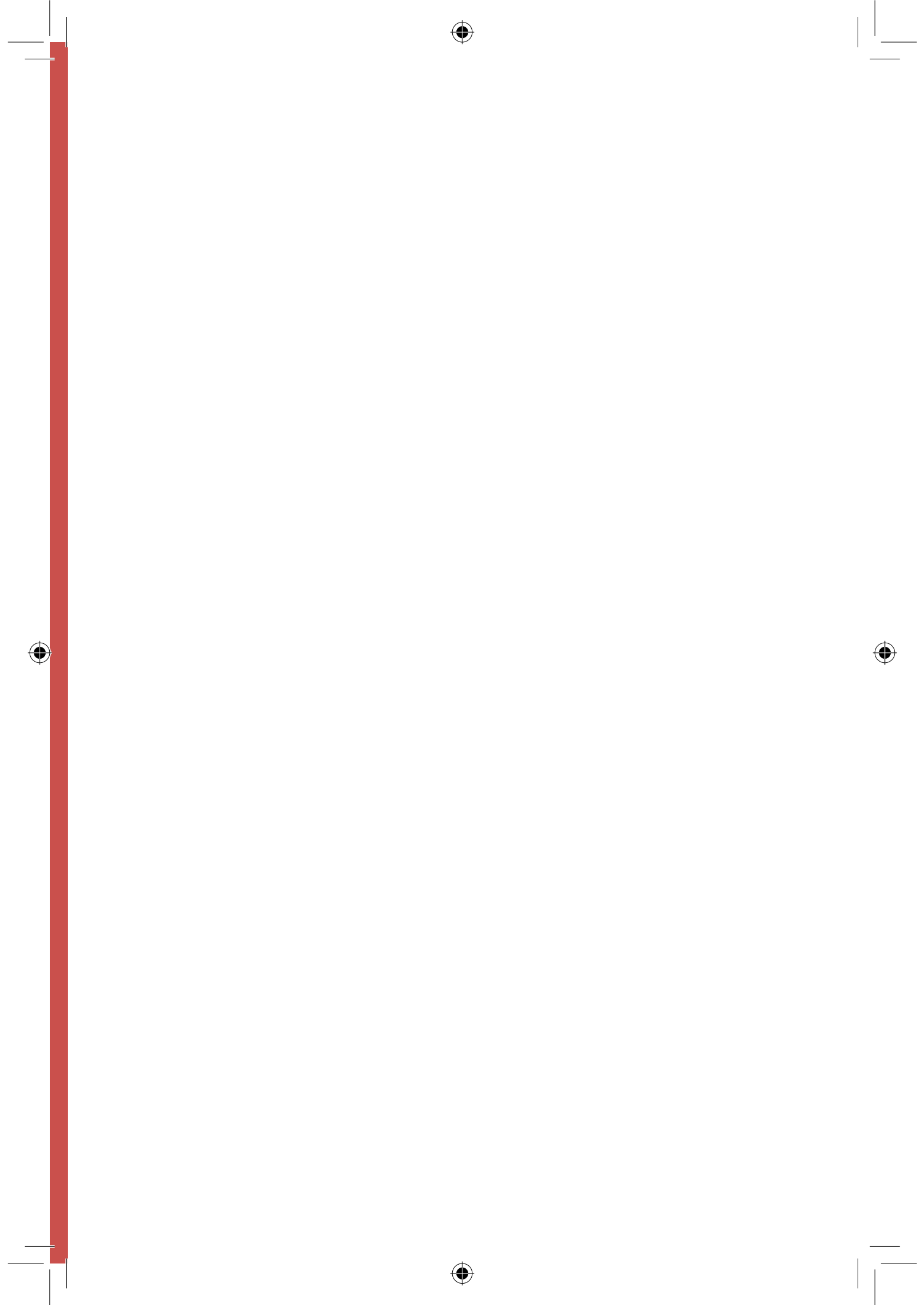
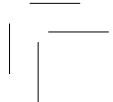
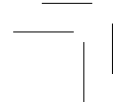






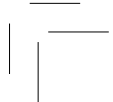
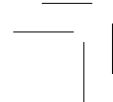






el gran ensueño





celso castro

el gran ensueño



Primera edición: abril, 2025

© del texto: Celso Castro, 2025

© de la presente edición: Editorial Humbert Humbert, S.L., 2025

Ilustración de cubierta: Patricia Cruz Parrilla (LaPatry Cruz)

Publicado por La Navaja Suiza Editores

Editorial Humbert Humbert, S.L.

Camino viejo del cura 144, 1.º B, 28055 – MADRID

<http://www.lanavajasuizaeditores.com>

Impresión: Kadmos, S. C. L.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-10234-13-0

Depósito legal: M-6086-2025

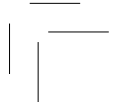
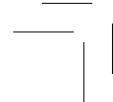
Thema: FBA

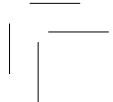
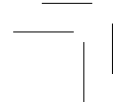
Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de la obra.

ÍNDICE

primera parte	13
1. infancia del poeta	17
2. el mundo desnudo	23
3. rehabilitación	31
4. una pequeña iluminación	41
5. una criatura deliciosa	51
6. mi hermano muerto	61
7. la reconciliación	73
8. memoria de toscana	83
9. unos recuerdos sueltos	91
10. scherzo	103
11. la reina azteca	113
segunda parte	125
1. el experimento de pisa	129
2. propedéutica	139
3. la contención	145
4. aplomo	153
5. andrea	165
6. tres guindas	181
7. otra cruz blanca	203
tercera parte	209
1. labilidad emocional	213

2. el hombre desmantelado	223
3. simetrías	237
4. la disputa	257
5. a cara descubierta	267
6. meñiques	279
7. el espíritu enmugrecido	293
8. las ranas muertas	309
9. las impurezas del amor	319
10. los gestos fallidos	335
11. de la piedad	349

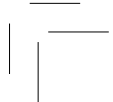
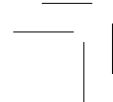






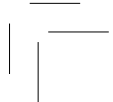
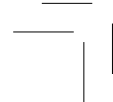
primera parte





antes de haber completado mi formación escolar
me vi sobrecogido por la desolación de la vida

arthur schopenhauer



1. infancia del poeta

cuando somos niños ya lo sabemos todo, pero necesitamos varias vidas para entenderlo, para disipar esa neblina dorada. porque yo también crecí en el entusiasmo y la desmesura, apuntalado en sonrisas, los ojos muy abiertos a un mundo que sublimaba amor y arte. un mundo de colores cálidos, sonrosados y pronto desvanecidos como el algodón de azúcar. en fin, disculpa esta introducción... y poesía, mucha poesía, porque mi padre era poeta, y dramaturgo. su primer poema lo escribió a los diez años, se lo escribió a mi madre, decía... bueno, lo decían todos, que era el poeta oficial de la ciudad, y consecuentemente, todos habían chismorreado nuestra historia, y... decían que su educación familiar exigía ciertos conocimientos musicales. así que antes de su ingreso en el conservatorio, lo inscribieron en

una academia para que recibiese algunas clases básicas de piano y solfeo, igual que hicieron conmigo, y con el mismo resultado, porque no soporto la música. y creo que en el fondo mi padre tampoco la soportaba, aunque eso no le impedía embelesarse con debussy y su claro de luna, y arrodillarse públicamente delante de mi madre en una de tantas reuniones, y besarle las manos y hacerme enrojecer y –gracias, niña mía, no hay palabras para expresar... este milagro

aquel milagro ocurrió a comienzos de junio –o finales de mayo...– mi padre estuvo haciendo tiempo por los escaparates de la calle real, y tomándose un helado. cuando vio que el reloj del obelisco marcaba la hora de su clase, entró en el portal, y mientras subía las escaleras, oyó una –música fresca y celestial– una bagatela de beethoven que caía

como un arroyo dulce
de peldaño en peldaño

llamó a la puerta y le abrieron con el índice en los labios. y allí estaba la intérprete del milagro, mi madre, una pequeña virtuosa de siete años, sentada sobre

cojines de diversos colores que habían tenido que añadir
a la banqueta regulable

en lo alto de un arco iris

escribió mi padre en su primer poema. y yo puntualizaba medio adormilado desde el regazo de mi madre –primarios... los colores primarios son tres: el rojo, el amarillo y el azul...– que para mí era uno de esos cuentos infantiles, inmodificable, hasta que un día descubrí que era un cuento de verdad y un entusiasmo inflado. fue en mi fiesta de cumpleaños, cumplía quince, y sorprendí a mi padre besándose en el pasillo con la hermana de mi madre, con mi tía

bien, prosigamos con el cuento... a mi madre la había besado en san juan, unos días después de la bagatela. estaban contemplando las hogueras de riazor, acodados en la balaustrada del paseo, y los niños pidieron permiso a sus padres para recoger –capuchones de gnomo– que israel, el que ahora es presidente de... bueno, uno de sus amigos no había podido ir porque tenía asma, y no le convenía aspirar el aire nocturno, y menos mezclado con el humo de las hogueras, y... las bayas de eucalipto le resultaban muy beneficiosas, le ayudaban a respirar. y

eso, estaban recogiendo bayas y mi padre besó a mi madre allí, debajo de los eucaliptos, donde hacen taichí ¿no sabes? y le entregó un folio plegado con sus nombres y un corazón flechado y ese primer poema perfectamente caligrafiado

al principio apenas se veían. mi madre siempre estaba practicando y preparando obras nuevas para algún concierto, sobre todo en verano, que viajaba con bastante frecuencia y no podía ir a la playa, ni a jugar a los jardines. por eso mi padre estaba muy inquieto y celoso, y tenía miedo de que acabara enamorándose de cualquier niño –prodigioso y repelente– así que le escribía muchos poemas, y cuando aparecía por los jardines, la llevaba detrás del monumento a curros y la besaba y le decía que la quería y que era su amor, la mujer de su vida. y en la playa también, se iban nadando lejos, por las rocas, se quitaban el bañador y se tocaban bajo el agua, y... mi padre continuó alimentando ese amor a fuerza de versos hasta que a los dieciséis años, mi madre tenía unos doce, más o menos... y a los dieciséis años mi padre vio una película de john ford o alguno de esos, de una reserva india, y se le ocurrió cortarse la mano con un estilete y cortársela a mi madre y unir sus sangres y jurarse amor eterno, y... nada, que a mi madre se le infectó la herida,

y le dolía tanto que tuvieron que cancelar un concierto en rumanía

y claro, aunque mi padre provenía de una buena familia, me refiero a una familia adinerada, lo declararon una pésima influencia, asilvestrada y –non grata– y lo alejaron de mi madre, que fue condenarlo al malditismo y a desarreglarse los sentidos. primero solo, utilizando productos farmacéuticos y marítimos: adelgazantes, jarabes de codeína, aceite de hachís... y después, acompañado de varias poetisas y alguna pintora. incluso con elena, la mujer de israel. evidentemente, y como puedes imaginar, no son sus verdaderos nombres... y al cabo de poco tiempo, mi padre se había convertido en un talento malogrado, un caso perdido –el individuo más indeseable de la ciudad– siempre metido en líos y juicios, y con un –aspecto horrible– muy a juego con los sentidos. fíjate, contaba que una vez estaba esperando a otro compinche, sentado en una escalinata, cerca de san jorge, y se le acercaron dos o tres beatas que venían de oír su misa, para darle unas monedas. le dijeron –ay, qué lástima, con lo jovencito que eres...– y tenían toda la razón, que daba lástima, y asco, que iba cayéndose por ahí, vomitando calles